

XI Jornadas independentistas Galegas. Compostela Sábado 16 de junio de 2007.

Che Guevara, presente ou pasado?

17 horas. *Actualidade do pensamento do Che Guevara*

CUBA, EXCEDENTE COLECTIVO E IDENTIDAD NACIONAL. EL MARXISMO DEL CHE Y LA INDEPENDENCIA DE LOS PUEBLOS. (Unas notas a la resistencia cubana a 500 años de invasiones extranjeras y a la evolución teórica y práctica marxista del Che).

por Justo de la Cueva, militante comunista vasco.

Supongo que muchos de los presentes habrán visto y leído el nº 43 de la Revista ABRENTE en el que se ha publicado la traducción que al galego-portugués han hecho los camaradas de Primeira Linha de un artículo mío titulado ***El Ché, el escalón más alto de la especie humana***. Para quienes no lo hayan leído señalo que abro ese artículo diciendo que. "En uno de los momentos más difíciles de su última campaña guerrillera, la boliviana en la que le esperaba la muerte, el Ché Guevara les dijo a sus combatientes que "este tipo de lucha nos dá la oportunidad de convertirnos en revolucionarios, el escalón más alto de la especie humana". Hablaba así, y con verdad, quien ya se hallaba, alzado por su vida, sus hechos y sus logros, en ese escalón más alto."

Además de hacer una orgullosa y muy emocionada demasiado breve reseña de los impresionantes logros de la Revolución Cubana, reseño en ese artículo el no olvidado impacto emocional de la asistencia de mi compañera y yo, dentro de la larga noche de piedra de la genocida dictadura franquista, al homenaje en 1967 en la Embajada cubana en Madrid al Che recién asesinado por la CIA. Todavía hoy al entrar en mi casa, junto a un ONGI ETORRI (bienvenido) en madera figuran una ikurriña (la bandera de Euskal Herria, roja como la sangre obrera derramada en su defensa, verde como las hayas y los robles de nuestros bosques y blanca como la aurora de la victoria que estamos haciendo crecer con nuestros puños y nuestras voces) y un poster plastificado con la clásica fotografía del Che sobre fondo rojo y su consigna ¡Hasta la victoria siempre! adelantado a otro muy grande de Lenin.

Y en ABRENTE no hago sino apuntar, por los estrechos límites de un artículo así, la importancia que la figura y la vida del Ché tuvieron para la lucha de Euskal Herria contra los Estados opresores español y francés y para la evolución de la que se llama oficialmente *Organización Socialista Revolucionaria Vasca para la Liberación Nacional Euskadi Ta Askatasuna (E.T.A.)*. Me limité a recordar que ETA, que se proclamó solemnemente comunista en su VI Asamblea de 1973, ha sido una de las pocas organizaciones políticas comunistas que no se han agostado ni desaparecido bajo los escombros de la implosión de la URSS en 1991. Sin duda porque su comunismo bebió más de los frescos manantiales de la teoría y la práctica de revolucionarios como el Ché Guevara que de las degeneraciones burocráticas del PCUS.

Mi ya larga y alegre y fecunda colaboración con las y los camaradas de Primeira Linha me ha impedido negarme a su petición de participación en estas Jornadas. Pero al elaborar un texto para ellas he seguido la que es una práctica habitual de las y los comunistas del Movimiento de Liberación Nacional Vasco: Utilizar el texto ya existente de aquél de nosotras o nosotros que mejor responde al requerimiento de que se trate sí, como es en este caso, es mejor que el que uno mismo pudiera elaborar. Por eso las páginas que siguen no son mías, aunque las asumo de arriba a abajo. Son de mi camarada en el MLNV y en la RED VASCA ROJA (web de la que soy fundador y editor) Iñaki Gil de San Vicente. Se trata de dos epígrafes de un texto suyo titulado *COOPERATIVISMO OBRERO, CONSEJISMO Y AUTOGESTIÓN SOCIALISTA. ALGUNAS LECCIONES PARA EUSKAL HERRIA*.

Que me enorgulleció de publicar en nuestra web por primera vez en la versión, hasta entonces inédita, corregida, aumentada y definitiva de este importante trabajo, fechada por su autor el 16 de diciembre del año 2002, fruto del contraste de las versiones anteriores con camaradas de todo el mundo (cubanos muchos). Una primera versión circuló para ese examen y contraste con el texto aún inacabado fechada el 18 de febrero del 2002. Otra versión ya completa fechada el 6 de agosto del mismo año se hizo pública de forma restringida para volver a contrastarla. En la actualidad no está en línea en Internet porque la web de la RED VASCA ROJA fue clausurado en su servidor canadiense por la Real Policía Montada del Canadá arguyendo que los miembros de la RED VASCA ROJA constituimos una notoria organización terrorista. Pero el próximo otoño volveremos a estar en

Internet con nuestra web mejorada y ampliada. y naturalmente con este texto.

Bien. Paso a copiar el texto de Iñaki Gil de San Vicente:

CUBA, EXCEDENTE COLECTIVO E IDENTIDAD NACIONAL

Los pueblos indios que sufrieron la primera oleada de invasiones europeas fueron los ciboneyes y los taínos, que vivían en las islas y el territorio de lo que ahora es Cuba. A pesar de los escasos datos disponibles, sabemos que los taínos, más desarrollados que los ciboneyes, guardaban el excedente social colectivo en la "casa grande", según la denominó Colón, que además era el sitio de asambleas y reuniones deliberativas, rituales, etc. Cuenta R. Guerrero en su imprescindible "Manual de historia de Cuba" que: *"La matanza de los indios en el pueblo de Caonao, durante la expedición de Narváez y Las Casas por el territorio de la Isla, comenzó cuando numerosos indios estaban reunidos en "la casa grande" del poblado"*. El autor citado explica cómo los taínos se relacionaban en base a la "ayuda mutua" entre las familias y los clanes, que establecían alianzas amistosas para responder a las necesidades cambiantes, y que, en comparación a los caribes, más belicosos y agresivos, ellos no habían desarrollado aún la forma tribal de vida, surge como sistema de autodefensa ante las agresiones exteriores. Sin embargo, ello no les impidió resistir a la invasión europea:

"Los taínos de Cuba pelearon contra los conquistadores bajo la dirección de Hatuey, Caguax, Guamá y otros caciques, cuyos nombres han recogido los documentos de la época. La resistencia que ofrecieron fue débil e ineficaz, porque carecían de medios de subsistencia, de organización y de armas, pero la hostilidad al dominador no cesó sino con la absoluta libertad que les fue concedida treinta o cuarenta años después de la conquista". Tenemos aquí uno de los primeros ejemplos de victoria de una lucha de resistencia étnica ante la invasión extranjera. Resistencia tanto más meritoria cuanto que, en primer lugar, era abrumadora la diferencia de productividad material del trabajo entre ambos contendientes: *"Un labriego español provisto de una azada realizaba, según Las Casas, igual labor que treinta indios con coas y hachas de piedra"*; y, en segundo lugar, los invasores disponían de una superioridad aplastante en armas y equipos. Sin embargo, pese a todo, la resistencia indígena, latente al principio, se endureció desde antes de 1524 manteniéndose hasta casi 1550, con el reconocimiento de sus derechos por los españoles:

"En los primeros años, cuando el número de pobladores españoles era grande y aumentaba sin cesar, los indios permanecieron sumisos, pero después que la Isla empezó a despoblarse, alentaron la esperanza de liberarse de la servidumbre. No pocos de ellos se fugaron a los montes en franca rebeldía (...) En 1524, poco después de morir Velázquez, los indios rebeldes, ya más atrevidos y numerosos, dieron muerte a varios españoles y hacían inseguros los caminos (...) Cada vez uno de éstos --indios-- era muerto, la cabeza, clavada en la punta de un palo, se colocaba a la entrada de las poblaciones, para escarmiento de los demás. No obstante, la rebelión continuó (...) Una terrible epidemia de viruelas diezmó por segunda vez la población india en 1530, la cual quedó reducida a las dos terceras partes. Con este motivo los alzamientos disminuyeron, excepto en la zona de Baracoa, donde un cacique llamado Guamá vivía independiente en las zonas montañosas y reunía mayor número de indios bajo su mando cada vez. La rebelión volvió a recrudecerse (...) Para perseguir a los rebeldes, se organizaron cuadrillas mixtas, formadas de españoles, negros e indios, a pesar de que también había negros alzados. Estos, según el testimonio de sus perseguidores, peleaban hasta morir. La esclavitud o la horca era el destino que esperaba a los indios prisioneros".

A lo largo de esta primera resistencia india contra los conquistadores, éstos aplicaron una táctica terrible: *"Además de las cuadrillas mixtas ya mencionadas, hubo otras de indios exclusivamente, pagados por los concejos para perseguir a sus hermanos de raza. Las cuadrillas de españoles daban poco resultado, según decían los procuradores a Carlos V en 1542. En cambio, las constituidas por "indios naturales" rastreaban, mataban o apresaban con mayor facilidad a los rebeldes. El empleo de estas cuadrillas era, a juicio de dichos procuradores, el mejor medio para acabar con los alzamientos"*. Sin embargo, la cruel guerra no terminó con victoria española sino al contrario. Precisamente en ese año de 1542, se decretó la abolición de las encomiendas, una de las razones de la sublevación india, pero todavía en 1550 no se habían erradicado del todo no tampoco habían desaparecido todos los focos de resistencia. Incluso en 1553, cuando terminaron de hacerse efectivas todas las reformas de 1542, seguía existiendo "palenques", grupos de indios y negros irreductibles.

Nos hemos detenido un poco en esta primera guerra de liberación étnica en Cuba porque anuncia algunas de las constantes de lo que será la historia posterior de la Isla, aunque se librase en una formación social corroída por contradicciones precapitalistas en su inmensa mayoría, y por muy

pocas contradicciones del incipiente capitalismo comercial aun no cohesionado políticamente por un Estado con mayoría burguesa. Aún así, dicha guerra adelanta lecciones básicas porque se desarrolló dentro de una economía dineraria con predominancia cualitativa de la mercancía, especialmente de la fuerza de trabajo humana sometida a la explotación de la plusvalía absoluta al ser esclava. Los taínos se sublevaron porque se negaron a ser deshumanizados mediante la explotación en las encomiendas, y también los negros esclavizados en África y trasladados a Cuba. Los taínos que aceptaron la opresión, al igual que los negros que aceptaron la esclavización se comportaron como los trabajadores actuales que aceptan el capitalismo.

El uso de "*indios naturales*" como fuerzas represivas especialmente aptas para exterminar a sus propios hermanos había sido una táctica ya empleada contra otras luchas, y se ampliaría posteriormente. Dicha táctica exige que el invasor busque, potencie y logre la rotura de la unidad grupal, identidad étnica y/o conciencia nacional, según los casos. El objetivo es conseguir la lucha fratricida interna, y lograr que una parte degenera y se aliene lo suficiente como para corromperse hasta la abyección de transformarse en fuerzas colaboracionistas con y del ocupante. En la historia posterior de Cuba, como en la de todos los pueblos invadidos, esta táctica ha sido propiciada por los sucesivos poderes extranjeros. Ahora bien, como hemos visto, para aplicar esta táctica es necesario contar con el apoyo de sectores del país, de la propia nación, sectores que acepten ser fuerzas represivas especiales en defensa de los intereses del poder opresor y, en los casos de ocupación nacional, de los del ocupante. Tanto en una como en otra situación, ello nos remite a las contradicciones sociales existentes en esa comunidad, en esa nación. Nos remite, en definitiva, a la lucha de clases. De este modo, al margen de las divagaciones demagógicas de tantos "estudiosos" sobre la llamada "cuestión nacional", la realidad histórica marcada por las crecientes contradicciones de la economía dineraria y, dentro de ésta y como última materialización suya, del modo de producción capitalista, --esta realidad-- impone una dialéctica objetiva entre lucha de clases e identidad nacional.

La experiencia de Cuba no es ajena a ello, no puede ser ajena como tampoco puede serlo la de cualquier otro pueblo. El exterminio de las naciones indias, ciboneyes y taínos, simultáneo a la extinción de sus estructuras socioeconómicas de producción y acumulación del excedente social colectivo, que se guardaba en la "casa grande", no anuló definitivamente dicha dialéctica objetiva, sino que fue el final de una fase menos intensa en contradicciones y el comienzo de otra más brutal y terrible. Sucesivos aluviones de gentes de varias culturas formaron con el tiempo un colectivo que fue creando conciencia de comunidad trabajadora y una nueva identidad en el mismo proceso de resistencia al expolio español y después, sin ningún sólo día de descanso, al imperialismo yanqui tras un breve período de guerras y ocupación británica en la mitad del siglo XVIII. Pero también en el mismo proceso de lucha contra las clases ricas cubanas que unían su suerte a la de las sucesivas potencias extranjeras ocupantes. Tal necesidad permanente creó un sentimiento nacional cubano que explica la impresionante historia revolucionaria de este pueblo. Naturalmente, en dicha identidad había intereses sociales antagónicos, los de una minoría propietaria dispuesta a obedecer a cualquier ocupante extranjero con tal de seguir enriqueciéndose, y los de una minoría consciente de la gravedad de la situación. Entre ambas, una mayoría cada vez menos dubitativa y progresivamente orientada hacia la liberación nacional.

Como veremos luego, semejante evolución histórica y sobre todo el proceso revolucionario de liberación nacional en su última fase, aparentemente no tendría nada que ver --en apariencia, repetimos-- con la teoría marxista. Sin embargo, han sido las sorprendentes y excepcionales condiciones de la formación social cubana, constituyéndose ella misma atenuada entre un imperio en descomposición y otro en ascenso, las que, de nuevo, confirman la corrección teórica del marxismo. El secreto no es otro que el pueblo cubano tuvo que crear su identidad durante el mismo proceso de defensa de sus riquezas colectivas, luchando contra el saqueo y el expolio imperialista. A lo largo de una resistencia sostenida por generaciones, los intereses de la minoría rica aliada con el ocupante de turno fueron perdiendo legitimidad y fuerza frente a los de la cada vez más amplia mayoría independentista y revolucionaria que sólo reivindicaba ser dueña de su propio excedente social colectivo. Los pueblos indígenas habían luchado y seguían luchando por lo mismo, con la simple diferencia de las características de su contexto material y simbólico. El pueblo cubano, en otro contexto, hacía otro tanto. La corrección de la teoría marxista radica, además de en otras razones, también en haber demostrado la esencia material del excedente social colectivo y las contradicciones que se desencadenan cuando una minoría pretende apropiarse del producto del trabajo --ese excedente-- social.

El desarrollo de estas pugnas en Cuba se dio dentro de los cauces adelantados por el marxismo, como se comprueba al leer los textos de Julio Antonio Mella, joven comunista asesinado por el

gobierno del dictador Machado el 11 de enero de 1929. Mella, pese a su juventud, dio en el centro del problema histórico al afirmar en *"La única salida"* que: *"El dominio yanqui en la América no es como el antiguo dominio romano de conquista militar, ni como el inglés, de imperio comercial disfrazado de Home rule, es de absoluta dominación económica con garantías políticas cuando son necesarias"*. Mella estaba diciendo que en la fase imperialista del capitalismo, la dominación norteamericana en la América se realizaba mediante la absoluta explotación económica, que es lo decisivo, pudiendo adquirir en sus formas de gobierno diversas apariencias políticas diferentes que garanticen pese a todo la dominación yanqui. Ya en este nivel de desarrollo histórico de las contradicciones capitalistas, y por tanto de las opresiones que sufren los pueblos dominados, lo decisivo es la capacidad de las fuerzas revolucionarias para presentar un programa que exprese esa realidad de total antagonismo porque la opresión es a su vez total.

No debe sorprender, por tanto, que habiéndose llegado a un grado tal de irreconciliabilidad del pueblo trabajador de Cuba con la dominación yanqui, al margen de los gobiernos de turno que la defendiesen, uno de los factores que minasen el poder de la dictadura de Batista en la retaguardia urbana, en las grandes ciudades y en los centros industriales, fuera la radicalización del movimiento obrero pese a las férreas cadenas represivas y de control que lo amordazaban. El imparable posicionamiento revolucionario de las masas y, a la vez, la capacidad integradora del Ejército Rebelde para presentar un programa abierto y aglutinante de todas las demandas sociales, ambos fenómenos, que deben integrarse en la dialéctica de la aceleración de las contradicciones en Cuba, fueron los que dieron la victoria a los revolucionarios en el invierno de 1958-59. Primero en el campo, con la creación de los *"congresos campesinos en armas"* y después en el resto del país como los *"congresos obreros en armas"*, las masas trabajadoras se autoorganizaban siguiendo los criterios definidores esenciales que el Trabajo empezó a experimentar desde hacía más de un siglo en el capitalismo europeo más desarrollado.

Dejando de lado las necesarias y lógicas diferencias de forma, correspondientes a las contingencias históricas particulares que dependen de las formaciones sociales concretas, también en Cuba las masas trabajadoras tendieron a desarrollar la autoorganización e independencia del Trabajo en su lucha contra el Capital, a pesar de los enormes obstáculos impuestos por la dictadura de Batista. Podemos leer en *"Historia del movimiento obrero cubano"*, las decisiones de la reunión del *"congreso obrero en armas"* celebrado los días 8 y 9 de diciembre de 1958, entre las que destacamos: *"El congreso desautorizó a la CTC y a la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros (ambas mujalistas) --corrupta burocracia político-sindical fiel a Batista-- y les negó todo derecho para discutir con los hacendados y colonos los problemas relacionados con la zafra azucarera o con cualquier otro asunto, y acordó crear comisiones de trabajadores que organizaran, sin sectarismos, elecciones libres en todos los centros laborales de las zonas liberadas, a fin de que los obreros tuvieran la oportunidad de destituir a las repudiadas directivas impuestas y elegir democráticamente a sus líderes. Estas comisiones se encargarían, además, de discutir los contrarios de trabajo con los patronos de sus respectivos centros"*.

Sin embargo, el movimiento obrero cubano no estaba constreñido sólo por la represión interna, sino que además, dentro de los muy reducidos espacios de movilización, era apreciable el control del PC, que se distinguió por su colaboracionismo político con la dictadura, por su oposición pública al Ejército Rebelde y, lógicamente, por una caricaturización trágica del marxismo. Pero, por si fuera poco, también el Ejército Rebelde sufría de una carencia teórica inquietante. Como es sabido, solamente Che Guevara tenía un conocimiento básico del marxismo que, aunque muy influenciado por el stalinismo, disponía ya de un núcleo crítico y dialéctico, ético y democrático socialista, que se enriquecería con el tiempo. Raúl Castro tenía un conocimiento bastante más restringido y Fidel Castro era, en aquella época anterior a la victoria, un consecuente y heroico demócrata revolucionario que no tenía crítica que hacer al marxismo, y que nombró a Che responsable de la formación teórica de los guerrilleros. A estas condiciones subjetivas hay que añadir las objetivas del empobrecimiento extremo de Cuba vampirizada por los EEUU.

El desarrollo de la revolución, sus logros gloriosos pero igualmente sus limitaciones internas, que irían creciendo en la medida en que decrecía la influencia de Che y aumentaba la de la URSS, este proceso no puede entenderse, pese a todo, si no apreciamos en su justo valor la fuerza del pueblo cubano y su dignidad frente a la multiplicación de las agresiones. De hecho, se produjo un enriquecimiento de la conciencia nacional precisamente como respuesta a la ferocidad imperialista. De este modo, en el primer año de gobierno revolucionario tanto las masas trabajadoras como el Ejército Rebelde se vieron sometidas a una vorágine de presiones exteriores, limitaciones interiores y escaso desarrollo teórico que deben tenerse en cuenta. Por ejemplo, Che, con su honestidad proverbial, no tuvo problemas en reconocer públicamente sus limitados conocimientos para enjuiciar

la autogestión yugoslava que había conocido en el viaje a ese país en el verano de 1959. Decía esto mientras que él y Raúl Castro procedían a crear un aparato vertical de Estado en el que se integraron sin apenas problemas más y más miembros del PC cubano, con una policía, la G2, que absorbió a militares exbatistas.

Simultáneamente, era Che quien dirigía el impulso hacia una profundización en las reformas democrático-radicales durante año y medio como única respuesta a las agresiones yanquis y a la resistencia de la burguesía cubana. También era él quien en una fecha tan temprana como el 8 de febrero de 1959, justo a las cinco semanas de la victoria, decía en el "*Discurso en "El Pedrero"*" que: "*Debemos señores, ir rápidamente a la constitución de Asociaciones Campesinas, que sean primero por barrios, como hicimos alguna vez en Gavilanes, y que después se vayan aumentando en federaciones regionales hasta constituir una gran federación nacional campesina, que sea la encargada de distribuir toda la tierra, pero que sea controlada directamente por el pueblo, es decir, la constitución de estas federaciones debe nacer de la voluntad popular y no de la voluntad de ningún gobierno, por bueno que sea. Las Federaciones deben constituirse de abajo hacia arriba por el voto popular y no de arriba hacia abajo*".

Que esta declaración tajante de Che no era fortuita y para la galería, producto del fervor voluntarista y triunfalista tras el muy reciente triunfo revolucionario, sino que mostraba su profundo ideal democrático socialista, lo podemos constatar justo al cabo de un año, el 7 de febrero de 1960, en el "*Discurso a los trabajadores de la industria textil*". El estilo del discurso sugiere que amparándose en las dificultades habidas para organizar un amplio recibimiento a Anastas Mikoyan, representante de la URSS, Che quiere decir que el pueblo de Cuba es más que lo que se le está mostrando, pero además dice que: "*Esa es la base de nuestro triunfo --el esfuerzo del pueblo--. Nuestro triunfo no será el triunfo de personalidades aisladas, no puede ser siquiera el triunfo de Fidel Castro, siendo como es el líder indiscutido de todos nosotros. Nuestro triunfo es el triunfo del pueblo entero*".

¿Estaba advirtiendo Che de una incipiente deriva hacia el llamado "culto a la personalidad", que era la excusa puesta por el PC de la URSS para justificar las monstruosidades de Stalin? En los escritos de aquella época no hay datos que permitan responder a esta pregunta, pero sí se van acumulando sus advertencias y críticas a una serie de problemas que lastran el proceso revolucionario y que se aparecen explícitamente expuestos con toda la brillantez de Che, pero con las lagunas de su marxismo de aquella época, en el "*Discurso a la clase obrera*" del 14 de junio de 1960:

"Y hoy, cuando se produce el proceso de la industrialización, dándole una gran importancia al Estado, muchas veces los obreros ven el Estado a un patrón más, y lo tratan como un patrón. Y como este es un Estado que precisamente es todo lo contrario a un Estado-Patrón, tienen que establecerse diálogos muy largos, muy fatigosos, con los obreros, que evidentemente, al fin se convencen, pero que durante esa época, durante ese tiempo, han frenado el desarrollo". Sigue diciendo Che: "*Evidentemente que también habrá errores del parte del Gobierno, y el dirigente obrero tendrá que señalar esos errores, y tendrá que señalarlos con energía si los errores son repetidos y si no se corrigen. (...) Y allí está la tarea del dirigente obrero; ir, mostrar el error, y convencer, si es necesario, al dirigente para rectificar el error, y seguir ese camino por vía ascendente, hasta llegar a los más altos niveles del Gobierno Revolucionario, hasta que se enmiende el error. Y también mostrar a sus compañeros cuál es el error y cómo hay que combatirlo, cómo hay que ir a enmendar eso, pero siempre por la vía de la discusión*".

A continuación Che entra a saco en la gravedad del momento: "*Es inadmisibile, y sería el principio de nuestro fracaso, que tuvieran los obreros que declararse en una huelga, por ejemplo, porque los patrones-Estado --y estoy hablando del proceso de industrialización, es decir, de la participación mayoritaria del Estado en todo ese proceso--, vayan a ponerse en una situación tan intransigente y tan absolutamente absurda que los obreros tengan que llegar a la huelga. Eso sería el principio del fin del gobierno popular, porque sería la negación de todo lo que hemos estado sosteniendo*". Che reconoce que hay empresas en las que todavía algunos sectores no han comprendido los beneficios de la economía planificada, y profundiza en la autocrítica al reconocer que el plan de "*gobierno mixto de las fábricas*" que él mismo se comprometió a presentar al ser el Jefe del Departamento de Industrialización, ese plan, aún está sin concluir. Sin embargo, y a pesar de su sinceridad autocrítica y constructiva, en ningún momento habla de las clásicas y permanentes formas del control obrero, de los consejos, etc., y de sus relaciones con los sindicatos y el Estado. La palabra "soviets" no existe y todo el discurso muestra una inquietante distancia entre el Estado, que está arriba, y los trabajadores, que están abajo. Las tareas de los dirigentes obreros son las de servir de enlaces --mejor decir ascensores-- entre ambos extremos, y, en todo caso, como hemos visto, recordar a unos y otros sus obligaciones respectivas.

A mediados de 1960 esta concepción era abrumadoramente dominante en la izquierda mundial porque las corrientes consejistas, luxemburguistas y trotskistas, por citar las más conocidas, eran minoritarias o muy minoritarias. En la Cuba de ese año, además, el concepto de "socialismo" casi no aparece por ningún lado, todavía. En la "Primera declaración de La Habana" del 2 de septiembre de 1960, Castro no lo usa, como tampoco el de "clase obrera" en general aunque sí cita una vez al "obrero azucarero" y a los "sindicatos obreros" cuando habla de América. El sujeto estructurante es el "pueblo" pero tampoco aparece el concepto de "pueblo trabajador". Sin embargo, en el fondo de la declaración palpita una lógica marxista recubierta aún de lenguaje democrático-revolucionario.

De todos modos, esa lógica marxista va subiendo rápidamente a la superficie, como se demuestra en el discurso de Castro "Ante la ONU" de sólo 24 días más tarde. No podemos entrar ahora a discutir si Castro conocía o no, y menos aún si estaba de acuerdo o no con la teoría marxista de la revolución permanente, que ya aparece embrionariamente en Marx, que fue profundizada por Trotsky en 1904-05 y finalmente confirmada por Lenin en sus decisivas "Tesis de Abril" de 1917, sin preocuparnos aquí por esas interesantes cuestiones, sí es innegable que al margen de la voluntad de Castro, su discurso "Ante la ONU" confirma la vigencia de dicha teoría al menos en Cuba. Castro va enumerando los problemas, las agresiones yanquis, las medidas sucesivas de respuesta, las nuevas agresiones imperialistas más duras que las anteriores y, consiguientemente, las nuevas respuestas cubanas dentro de un proceso revolucionario permanente hasta que afirma: "Pero viene la tercera ley, ley imprescindible, ley inevitable, inevitable para nuestra patria, e inevitable más tarde o más temprano para todos los pueblos del mundo... al menos para todos los pueblos del mundo que no lo hayan hecho todavía: la Ley de la Reforma Agraria".

Castro estaba teorizando y hablando en marxismo porque la Reforma Agraria no era sino la forma que adquiría en Cuba lo esencial de la "expropiación de los expropiadores", proceso revolucionario que empezó cuando las guerrillas confiscaban tierras a los latifundistas y las entregaban a los campesinos, que siguió ampliándose permanentemente y que dio un salto cualitativo con la Reforma Agraria. Marx escribió una vez en El Capital que "No lo saben, pero lo hacen". Y sin haber transcurrido tres meses, el 15 de diciembre de 1960 en "La clase obrera debe conquistar el poder político", Castro es ya explícito: "la revolución basa su fuerza en la clase obrera, en la clase campesina, y cuando nosotros decimos campesino estamos pensando también en esa parte de la clase obrera que es campesina, como el obrero agrícola". Y algo más adelante, Castro afirma:

"A la clase obrera se le mantenía impotente, se le mantenía dividida sin luchar por las verdaderas metas por las que debe luchar la clase obrera. Y ¿saben ustedes cuál es la primera meta por la que debe luchar la clase obrera, la única meta por la cual debe luchar fundamentalmente la clase obrera en un país moderno? ¡Por la conquista del poder político! Porque la clase obrera es la clase absolutamente mayoritaria, la clase obrera es la clase fecunda y creadora, la clase obrera es la que produce cuanta riqueza material existe en el país. Y mientras el poder no esté en sus manos, mientras la clase obrera permita que el poder esté en manos de los patronos que los explotan, que el poder esté en manos de los especuladores que los explotan, de los terratenientes que los explotan, de los monopolios que los explotan, de los intereses extranjeros o nacionales que los explotan, mientras las armas estén en manos de la camarilla al servicio de esos intereses, y no en sus propias manos, la clase obrera estará condenada en cualquier parte del mundo, a una existencia miserable".

Las cartas están echadas y el futuro no dependerá ya de la suerte sino de la lucha revolucionaria. La Reforma Agraria, que fue un salto cualitativo en el proceso, bien pronto pasará a ser el inicio de un nuevo proceso dentro de la permanencia de la revolución, pero aún más decisivo. El 16 de abril de 1961, un día antes del desembarco de tropas mercenarias en Playa Girón, Castro lanzó el discurso "Revolución socialista y democrática" en que terminaba con la consigna "¡Viva la revolución socialista!", entre otras más. Pero fue el día siguiente, en el "Comunicado de guerra del gobierno revolucionario de Cuba" donde encontramos la más vibrante y plena definición del proceso revolucionario, la síntesis del porqué y del para qué de la independencia cubana:

"¡Adelante cubanos! A contestar con hierro y fuego a los bárbaros que nos desprecian y que pretenden hacernos regresar a la esclavitud. Ellos vienen a quitarnos la tierra que la revolución entregó a campesinos y cooperativistas; nosotros combatimos para defender la tierra del campesino y el cooperativista. Ellos vienen a quitarnos de nuevo las fábricas del pueblo, las centrales del pueblo, las minas del pueblo; nosotros combatimos por defender nuestras fábricas, nuestras centrales, nuestras minas. Ellos vienen a quitarles a nuestros hijos, a nuestras muchachas campesinas las escuelas que la revolución les ha abierto en todas partes; nosotros defendemos las

escuelas de la niñez y del campesinado. Ellos vienen a quitarles al hombre y a la mujer negros la dignidad que la revolución les ha devuelto; nosotros luchamos por mantener a todo el pueblo esa dignidad suprema de la persona humana. Ellos vienen a quitarles a los obreros sus nuevos empleos; nosotros combatimos por una Cuba liberada con empleo para cada hombre y cada mujer trabajadores. Ellos vienen a destruir la patria y nosotros defendemos la patria. ¡Adelante cubanos, todos a los puestos de combate y de trabajo!"

Difícilmente encontraremos una tan radical, definitiva y bella definición de la independencia socialista de una nación trabajadora. La confluencia de fuerzas e intereses particulares, de cada sector de la clase obrera y del pueblo en general, en un único objetivo --"una Cuba liberada"-- sólo fue posible porque la revolución había puesto al descubierto la raíz material de todos y cada uno de los componentes de la vida colectiva cubana, sobre todo de los que aparecen a primera vista como "factores ideales", "subjetivos", "culturales", etc. Habían bastado menos de dos años y medio, del 1 de enero de 1959 al 17 de abril de 1961, muy corto período de vigencia del poder revolucionario, para que las masas pudieran contrastar y comparar en su vida diaria, en su felicidad cotidiana, en su placer y alegría vital, la diferencia cualitativa entre explotación y liberación. Y en definitiva, en el momento de la comparación lo que prima es la ganancia material que se obtiene, aunque sea en cuestiones culturales y simbólicas, que siempre nos remiten en última instancia al control y uso público o privado del excedente social colectivo.

Volvemos aquí al problema crucial destacado por el marxismo --de hecho nunca lo hemos abandonando a lo largo de este texto-- y que Luis Tapia en "El movimiento de la parte maldita", ha expresado así: "La cuestión clave en el consumo del excedente es la de la soberanía, es decir, el cómo y quienes gastan ese excedente. El tiempo y el modo de gasto social del excedente dependen del modo en que se ha organizado el tiempo de la producción, esto es, la soberanía y el gasto dependen de la estructura de clases. El excedente funda o instituye también la dominación, o la exclusión de los trabajadores del gasto de él. Se podría decir que hay soberanía de la comunidad cuando el tiempo y los sujetos del gasto del excedente se corresponden con los de la producción. Hay soberanía sobre la comunidad cuando la participación en el tiempo y las formas del gasto del excedente es desigual y los sujetos del consumo no son los mismos que los de la producción. La soberanía consiste en el gasto del excedente. La política suele ser considerada como el campo privilegiado de la soberanía porque en ella se decide la dirección del consumo y los grados de inclusión o exclusión en los momentos y formas del gasto".

EL MARXISMO DE CHE Y LA INDEPENDENCIA DE LOS PUEBLOS.

Desde este método materialista histórico de analizar los problemas sociales, podemos profundizar en tres cuestiones directamente relacionadas con el tema que tratamos y que la experiencia de Cuba en esos años aporta alguna reflexión, y que nos lleva a la aportación de Che Guevara. La primera no es otra que la "sorpresa" que causó la revolución. No debe sorprendernos que los EEUU se vieran sorprendidos y desbordados por la rapidez de los acontecimientos y de la radicalización de las masas cubanas. Pero tampoco debe sorprendernos la estupefacción de la URSS y de todos los PCs controlados por ella ya que, como intentamos explicar, su "marxismo" en modo alguno podía prever los acontecimientos. Che dice en el "Discurso de la inauguración del primer congreso latinoamericano de la juventud" en julio de 1960 que: "Recientemente una de las altas personalidades de la Unión Soviética, el Viceprimer Ministro Mikoyan al brindar por la felicidad de la Revolución cubana, reconocía él --marxista de siempre--, que esto era un fenómeno que Marx no había previsto. Y acotaba entonces, que la vida enseña más, que el más sabio de los libros y que el más profundo de los pensadores".

Dejando para el segundo punto la muy importante cuestión de los límites teóricos del marxismo de Che en ese período, antes, en primer lugar, hay que analizar porqué Mikoyan --el stalinismo-- pudo decir que lo que dijo. La URSS y los PCs stalinistas se sorprendieron por la revolución cubana porque para esa época ya había sido extirpado del marxismo oficial todo componente dialéctico e histórico del marxismo como método de transformación de la realidad que se va desarrollando al son del movimiento de las contradicciones del capitalismo, movimiento y contradicciones en los que el marxismo interviene activamente a su vez. Para después de 1945, por poner una fecha clave, el "marxismo" stalinista ya había roto del todo con el método iniciado por Marx y Engels. Ese "marxismo" fue sorprendido una y otra vez por todos los procesos revolucionarios y por las protestas sociales dentro mismo del bloque stalinista porque no podía ya captar la dialéctica de las contradicciones mundiales. Por ejemplo, ese "marxismo" permitía "teorizar" que mientras la explotación y el malestar se multiplicaban en Cuba, hubiera ministros del gobierno del dictador Batista que a su vez eran militantes stalinistas. El "marxismo" stalinista había sido reducido a un

pobre libro de citas sagradas que no tenía nada que ver con el método originario. Por eso, Mikoyan tuvo la depravada ocurrencia de echar la culpa a Marx por no haber previsto --¿día y hora incluidas?-- la revolución cubana cuando en realidad la culpa corresponde a su corriente por haber destruido el método marxista.

Llegamos así a la segunda reflexión. Che define a Mikoyan como "*marxista de siempre*" porque él mismo se había formado teóricamente en ese "*marxismo*" y porque tenía en esa época muy poco conocimiento de otras corrientes no sólo porque eran sistemáticamente desprestigiadas sino, sobre todo, porque además de haber sido perseguidas por la propia izquierda, resultaba difícil acceder a sus ideas. Hemos visto más arriba cómo Che no usaba ninguna palabra que insinuara la teoría consejista y del soviétismo, básicas para entender a Lenin y al entero marxismo, sin embargo. Ahora bien, Che sí pudo responder con algunos puntos críticos no stalinistas a Mikoyan y a toda la corriente que no entendía la raíz marxista de la revolución cubana, como se demuestra leyendo, entre otros, las "Notas para el estudio de la ideología de la revolución cubana" del 8 de octubre de 1960. Las razones de esta capacidad de Che, pese a sus iniciales limitaciones, las veremos en la tercera reflexión porque exigen un análisis más detenido por su importancia, mientras que ahora mismo tenemos que analizar sus limitaciones.

Por circunstancias sociopolíticas e históricas que ya hemos citado, Che no pudo acceder apenas a textos no stalinistas. Resulta difícil por no decir imposible encontrar datos fiables que permitan asegurar que Che leyera por ejemplo a Rosa Luxemburgo, la "*águila*" fervientemente recomendada por Lenin pero prohibida por Stalin. Lo mismo hay que decir de una larga lista de marxistas fundamentales para entender el método del materialismo histórico, y aunque sí estudio con fruición los tres libros de El Capital de Marx, no pudo profundizar mucho en Lenin y desconocemos si había leído lo imprescindible de Hegel. Pero le fue tan beneficioso el estudio de El Capital que, sin duda, esa fue una de las razones --la otra la veremos luego-- que le pusieron en guardia tan temprano, desde 1960, ante los problemas internos como, desde 1963, ante los problemas externos, y sobre todo el esencial debate sobre la ley del valor-trabajo que integra ambos niveles del análisis y también encuadra el consejismo y el soviétismo dentro del proceso de producción y distribución del excedente social colectivo, es decir, el problema de la soberanía, de la independencia de la nación trabajadora.

Efectivamente, Che fue comprendiendo que la política exterior de la URSS a comienzos de la década de 1961 no guardaba relación las necesidades revolucionarias mundiales. Con la llamada "*crisis de los cohetes*" de octubre de 1962 y con los problemas entre la URSS y China Popular, además de otras cuestiones, sus dudas fueron en aumento. Simultáneamente, Che mantenía un diario contacto de trabajo en el Ministerio con un revolucionario trotskista que le hacía llegar el periódico "*Voz Proletaria*". No está suficientemente estudiada la influencia del trotskismo en las reflexiones críticas de Che desde esa época, aunque por lo que dice G. Tennant en "*El Che Guevara y los trotskistas cubanos*" Che ya había empezado a estudiar la problemática de la ley del valor-trabajo antes de la intensa conversación con Acosta Etxebarria, su compañero de trabajo en el Ministerio. Desde ésta perspectiva, comprendemos mejor la riqueza del famoso "Debate cubano. Sobre el funcionamiento de la ley del valor en el socialismo", en el que se contrastan posturas de autores como Che, Mandel, Bettelheim, Mora y Fernández Font, apreciándose nítidamente el distanciamiento teórico-crítico de Che con respecto al stalinismo y a Bettelheim, su acercamiento básico a Mandel, que sale en defensa de Che, y su reivindicación de la ley del desarrollo desigual y combinado.

Lo cierto es que Che se distanció de la URSS tanto que ya antes de su viaje de otoño de 1964 a Moscú era criticado por la corriente stalinista cubana. A la vuelta de aquel viaje, que reforzó su crítica a la URSS, ni siquiera visitó el Congreso de los Partidos Comunistas de América Latina que se realizaba en La Habana, dando la conferencia en otro lugar. Las reflexiones sobre la ley del valor-trabajo, en las que no podemos entrar aquí, sustentaban un conjunto de otras reflexiones escritas al final de su estancia en Cuba. Por ejemplo, en "*El socialismo y el hombre en Cuba*", escrito durante su estancia en Africa en el invierno de 1964-65, se aprecian, por un lado, los adelantos teóricos permitidos por la profundización en el marxismo, con una crítica directa aunque no explícita a la URSS en cuestiones centrales como la mercantilización de la existencia, el realismo socialista, los privilegios burocráticos, la desincentivación moral, la reducción del marxismo a un simple escolasticismo, etc; pero por otro lado, también se aprecia la dificultad para comprender que la superación histórica de la ley del valor-trabajo, o si se quiere decirlo en sus palabras: si bien es cierto que "*la apreciación marxista de que el hombre realmente alcanza su plena condición humana cuando produce sin la compulsión de la necesidad física de venderse como mercancía*", no es menos cierto que ello requiere que se avance en la sociedad de los "*productores asociados*" mediante el proceso integral del control obrero, del consejismo y del soviétismo. Sin embargo, Che sigue

separando tajantemente los dirigidos de los directores, pese a la radicalización y ampliación de sus críticas al burocratismo creciente en Cuba.

Es innegable el proceso de enriquecimiento teórico del Che desde que se introduce en una reflexión más profunda sobre el marxismo a partir de 1963. Pero también es innegable que dicho avance tiene inmediatas repercusiones prácticas, no limitándose a ser abstractamente teorista sobre todo en política internacional. En el "Discurso en el segundo seminario económico de solidaridad afroasiática", del 24 de febrero de 1965, o sea el famosísimo "Discurso de Argel", Che hace una demoleadora crítica a la "ayuda socialista" que se justifica con el pretexto de "beneficio mutuo" pero que se rige por la ley del valor-trabajo: "¿Cómo puede significar 'beneficio mutuo', vender a precios de mercado mundial las materias primas que cuestan sudor y sufrimientos sin límites a los países atrasados y comprar a precios de mercado mundial las máquinas producidas en las grandes fábricas automatizadas del presente? Si establecemos ese tipo de relación entre los dos grupos de naciones, debemos convenir en que los países socialistas son, en cierta manera, cómplices de la explotación imperial. Se puede argüir que el monto del intercambio con los países subdesarrollados, constituye una parte insignificante del comercio exterior de esos países. Es una gran verdad, pero no elimina el carácter inmoral del cambio. Los países socialistas tienen el deber moral de liquidar su complicidad tácita con los países explotadores del Occidente".

No hace falta que nos extendamos contando el terremoto causado por el "Discurso de Argel". Pero Che no se amilanó por las reacciones de los stalinistas dentro y fuera de Cuba, sino que con el tiempo fue mucho más duro y explícito en el no menos famoso "Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental", editado el 16 de abril de 1967: "Hay una penosa realidad: Vietnam, esa nación que representa las aspiraciones, las esperanzas de victoria de todo un modo preterido, está trágicamente solo. Este pueblo debe soportar los embates de la técnica norteamericana, casi a mansalva en el sur, con algunas posibilidades de defensa en el norte, pero siempre solo. La solidaridad del mundo progresista para con el pueblo de Vietnam semeja a la amarga ironía que significaba para los gladiadores del circo romano el estímulo de la plebe. No se trata de desear éxitos al agredido, sino de correr la misma suerte; acompañarlo a la muerte o a la victoria". La "soledad" vietnamita era efecto directo de la estrategia stalinista de "coexistencia pacífica" con el imperialismo. Y Che no hizo aquí una crítica, hizo una denuncia revolucionaria.

La evolución de Che fue debida, además de a sus múltiples lecturas y tareas concretas que le obligaban a reflexiones de todo tipo, también a sus primeras bases teóricas, con lo que llegamos a la tercera cuestión que necesitamos plantear. Ya hemos visto que Che estudió, mejor decir devoró, los tres libros de El Capital, aunque no sabemos si pudo leer el Capítulo Sexto (inédito), así como los Grundrisse y otros textos que entonces se estaban rescatando de la censura stalinista, pero esto ahora es relativamente secundario porque nos interesa es dejar constancia de su esencial defensa de la democracia socialista en lo que concierne a las libertades colectivas e individuales. Ya en una época tan temprana como 1961 había protestado públicamente por la prohibición de "La revolución permanente" de Trotsky. También ese mismo año prohibió que en el Ministerio de Industria se investigaran las tendencias ideológicas de los funcionarios a su cargo, control burocrático que iba en aumento coincidiendo con la fuerza creciente de los antiguos miembros del PC oficial, que poco antes había apoyado la dictadura. A partir de verano de 1962, se inició la campaña contra los trotskistas cubanos, intensificándose en la medida en que la URSS aumentaba su fuerza en los aparatos cubanos. Che intervino personalmente en la puesta en libertad de trotskistas y en la defensa del derecho de libre expresión.

Esta cualidad personal es fundamental porque denota una capacidad humana imprescindible para comprender la dialéctica entre la creatividad del pensamiento crítico y la asunción de la libertad de debate y contrastación de ideas, dialéctica inherente a la teoría materialista del conocimiento --a nuestro entender, claro-- y base previa para superar el miedo a la libertad de crítica. Según la teoría materialista del conocimiento, el proceso dialéctico que conduce a las verdades concretas debe surgir de la práctica antes que de una teoría preestablecida. Sin caer en modo alguno en el empirismo, Che responde a la acusación de Mikoyan a Marx --recordemos lo arriba visto-- de que éste no había previsto la revolución cubana, planteando el problema en su verdadera dimensión marxista. Así, en el texto que ya hemos nombrado, "Notas para el estudio de la ideología de la revolución cubana", Che afirma tajantemente que: "Es esta una Revolución singular que algunos han creído ver que no se ajusta con respecto a una de las premisas más de lo ortodoxo del movimiento revolucionario expresado por Lenin: "sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario". Convendría decir que la teoría revolucionaria, como expresión de una verdad social, está por encima de cualquier enunciado; es decir, que la Revolución puede hacerse si se interpreta correctamente la realidad histórica y se utilizan correctamente las fuerzas que intervienen en ella, aun sin conocer teoría".

Che reivindica aquí dos cosas elementales para el marxismo, una, que la práctica antecede en última y definitiva instancia a la teoría y, dos, que un estudio "correcto" --marxista-- de la realidad y una práctica correcta de las fuerzas sociales, puede conducir a la victoria revolucionaria. A comienzos de octubre de 1960, fecha de este texto, el conocimiento que Che tenía de Lenin era bastante circunscrito a pocas obras tenidas como "definitivas" por la escolástica stalinista, pero precisamente todo el texto que ahora vemos no hace sino demostrar la capacidad de Che para empezar a superar al Lenin oficial y empezar a llegar al Lenin entero. Y lo va logrando porque con anterioridad había ya empezado a comprender con más plenitud al entero Marx:

"El mérito de Marx es que produce de pronto en la historia del pensamiento social un cambio cualitativo; interpreta la historia, comprende su dinámica, prevé el futuro, pero, además de preverlo, donde acabaría su obligación científica, expresa un concepto revolucionario no sólo hay que interpretar la naturaleza, es preciso transformarla. El hombre deja de ser esclavo e instrumento del medio y se convierte en arquitecto de su propio destino. En este momento, Marx empieza a colocarse en una situación tal, que se constituye en el blanco obligado de todos los que tienen interés especial en mantener lo viejo, como antes le pasara a Demócrito, cuya obra fue quemada por el propio Platón y sus discípulos ideológicos de la aristocracia esclavista ateniense. A partir de Marx revolucionario, se establece un grupo político con ideas concretas que, apoyándose en los gigantes, Marx y Engels, y desarrollándose a través de etapas sucesivas, con personalidades como Lenin, Stalin, Mao Tse-tung y los nuevos gobernantes soviéticos y chinos, establecen un cuerpo de doctrina y, digamos, ejemplo a seguir.

La Revolución cubana toma a Marx donde éste dejara la ciencia para empuñar su fusil revolucionario, y lo toma allí, no por espíritu de revisión, de luchar contra lo que sigue a Marx, de revivir a Marx "puro", sino simplemente, porque hasta allí Marx, el científico, colocado fuera de la historia, estudiaba y vaticinaba. Después Marx revolucionario, dentro de la historia, lucharía. Nosotros, revolucionarios prácticos, iniciando nuestra lucha simplemente cumplíamos leyes previstas por Marx el científico, y por ese camino de rebeldía, al luchar contra la vieja estructura del poder, al apoyarnos en el pueblo para destruir esa estructura y, al tener como base de nuestra lucha la felicidad de ese pueblo, estamos simplemente ajustándonos a las predicciones del científico Marx. Es decir, y es bueno puntualizarlo una vez más, las leyes del marxismo están presentes en los acontecimientos de la Revolución cubana, independientemente de que sus líderes profesen o conozcan cabalmente, desde un punto de vista teórico, esas leyes".

Aunque esta larga cita muestra la todavía incompleta lectura de Marx por Che en el sentido de que separa lo inseparable y no capta la dialéctica del pensamiento al incomunicar la ciencia de la práctica, el saber científico de la práctica revolucionaria, cuestión que no podemos analizar ahora, y pese a esta limitación de otoño de 1960, Che sin embargo muestra una virtud pública que no es otra que la reivindicación del Marx explícitamente revolucionario. Y esta virtud le llevará a distanciarse silenciosa pero imparablemente de Stalin, como se comprueba, en primer lugar, en su reestudio de la dialéctica materialista y en especial de Hegel, distanciándose muy críticamente de las vulgares simplificaciones de los manuales soviéticos. En la "Carta a Armando Hart Davalos" escrita en Tanzania el 4 de diciembre de 1965, Che anuncia su proyecto de revisar todo el sistema cubano de estudio y enseñanza de la dialéctica marxista introduciendo autores que en esos momentos estaban prohibidos en la URSS y desarrollando un sistema pedagógico totalmente diferente y abiertamente democrático. Especial mención hay que hacer aquí de su insistencia en Hegel, pues Che, tal vez sin saberlo, no hace sino seguir el comportamiento de otros revolucionarios anteriores que, en los momentos críticos y de opción estratégica, se enfrascaron en profundas lecturas de Hegel. Este es el caso de Marx al comienzo de la segunda mitad del siglo XIX, cuando se enfrasca en los estudios preliminares sobre El Capital. Este es el caso de Lenin durante la primera guerra mundial y poco antes de la revolución de 1917. Este es el caso de Mao cuando se lanza a la guerra popular prolongada y estudia la dialéctica hegeliana y de los filósofos chinos, y este es el caso de Trotsky que sale en defensa de la dialéctica a finales de los años '30. En todos estos casos, los revolucionarios citados comprendieron que su esquema de pensamiento adolecía de grandes limitaciones que le imposibilitaban aprehender las contradicciones en movimiento permanente de la realidad social, y todos ellos se lanzaron al estudio de Hegel y de la dialéctica. Che también.

Otro punto de separación definitiva con la URSS se produjo a lo largo de todo el debate sobre la ley del valor-trabajo, como hemos visto antes. Pero fue durante su estancia en Praga en primavera de 1966 cuando Che se percató definitivamente del rumbo de reinstauración lenta pero imparable del capitalismo en los "países socialistas" tanto por lo que veía allí mismo como por la lectura del Manual de Economía Política de la AC de la URSS. Este Manual le confirmaba lo aprendido en su anterior

debate en Cuba, al que nos hemos referido, pero disponiendo de una base teórica más sólida, viendo la realidad del Este en el mismo lugar y leyendo el texto oficial de la URSS. Las celebres "Notas (inéditas) de Ernesto Che Guevara", son concluyentes al respecto. Nestor Kohan en "Estímulos morales y materiales en el marxismo del Che Guevara", ha expresado así la elaboración teórica de Che entre 1963 y 1966:

"Existen corrientes marxistas (diversas e incluso enfrentadas a la corriente del Che), por lo general de fuerte impregnación positivista, que piensan que no es así, que la economía tiene leyes autónomas y que no se puede interceder en ellas. Coinciden plenamente, en nombre de Carlos Marx y de la bandera roja, con los economistas liberales. Porque son los economistas burgueses quienes más defienden el carácter "autónomo" de la economía. Son ellos quienes más defienden la economía entendida como fetiche, como realidad ajena y externa a los sujetos sociales y a sus conflictos, como una institución "natural" que no puede modificarse.

En cambio, el Che plantea, al igual que Carlos Marx, que si se pretende comprender la realidad de manera científica, no se puede ser fetichista: no existe una "mano invisible" (como pensaba Adam Smith), no existe una economía al margen de las relaciones de fuerza, de las relaciones políticas, al margen —en el lenguaje clásico del marxismo— de la lucha de clases. Menos que menos, en una sociedad donde se supone que el poder central está en manos de los revolucionarios. Entonces, ¿cómo seguir respetando de manera fetichista estas supuestas "leyes naturales de la economía" y dejar que el mercado vaya..., vaya a saber uno dónde va?. En realidad sí se sabe. El mercado conduce en una sola dirección cuando se lo deja actuar en forma "autónoma": hacia el capitalismo. Por eso el Che, cuando anota en sus Cuadernos de Praga el Manual de economía política de la URSS en forma crítica, vaticina que la Unión Soviética está regresando al capitalismo. Guevara no era brujo ni tenía la bola de cristal. Simplemente advertía hacia donde se dirigía ese mercado que, de manera fetichista, se estaba alimentando en la economía soviética en nombre del respeto a "las leyes fundamentales de la economía".

A la vez, esta virtud de revisar críticamente todo el sistema de pensamiento hasta encontrar sus limitaciones, tiene otra potencialidad que ha sido si no ocultada u olvidada por sus "apologistas" oficiales, si minimizada. Nos estamos refiriendo a la toma de conciencia por parte de Che de la existencia de pueblos americanos con formas sociales precapitalistas, es decir, a empezar a acercarse a las aportaciones de Mariátegui, de quien ya había leído cosas con anterioridad. En el "Discurso en Punta del Este", en Uruguay, del 18 de mayo de 1962, Che hace un repaso muy rico y concreto aunque breve por el lugar de exposición, de los diferentes procesos de lucha que en esos momentos se están dando en las Américas y de sus ritmos y posibilidades. Al llegar a Bolivia y el Perú realiza un sorprendente estudio de la importancia del "problema indígena" si tenemos en cuenta la extrema simplicidad dogmática del "marxismo" de la III Internacional entonces dominante.

Deberíamos preguntarnos sobre si su opción de empezar en Bolivia una nueva guerra de liberación que debió empezar a considerar entre tres o cuatro años más tarde, estaba facilitada por los estudios que debió hacer sobre las contradicciones estructurales de esa importante área andina, una de las cuales era el "problema indígena". Deberíamos hacernos esta interrogante pero carecemos de tiempo y también de fuentes fidedignas. De cualquier modo, en la concepción teórico-filosófica de Che, que aparece expuesta con cierta coherencia en "El socialismo y el hombre en Cuba", hay un fuerte componente de crítica a la concepción burguesa de vida y de civilización, y de reivindicación de otro modelo alternativo basado en la superación definitiva de la propiedad privada, lo que nos refuerza la interrogante de si en el proceso de enriquecimiento teórico de Che tuvo o no, o que importancia tuvo, por decirlo mejor, su simultánea toma de conciencia de formas de vida social carentes de propiedad privada de los medios de producción. Pero leamos a Che en la "Despedida a las Brigadas Internacionales de Trabajo Voluntario", del 30 de septiembre de 1960:

"Y ¿qué ha sido esa propiedad privada, en términos de grandes monopolios --no hablamos del pequeño industrial o comerciante, pero en término de grandes monopolios-- sino precisamente la destructora no solamente de nuestra fuerza, sino aun de nuestra nacionalidad y de nuestra cultura? Ese monopolio, que es el arquetipo de la propiedad privada, el arquetipo de la lucha del hombre contra el hombre, es el arma imperial que divide, que explota, y que desgarrar al pueblo. Ese es el que da productos más baratos, pero de una calidad infima o innecesarios; el que vende su cultura en forma de películas, de novelas o de cuentos para niños, con toda intención de ir creando en nosotros una mentalidad diferente. Porque ellos tienen su estrategia; la estrategia del dejar hacer, la estrategia del esfuerzo individual frente al esfuerzo colectivo; el llamado a esa partícula de egoísmo que existe en el hombre, para que sobresalga sobre los demás. Y además de eso, el llamado también a esa partícula, a ese pequeño complejo de superioridad que todos los hombres

tienen, que los hacen creer que son mejores que los otros hombres. Y entonces, el monopolio le inculca desde pequeño que a él, que es mejor y más trabajador, le conviene luchar individualmente contra todos, ganarlos a todos y convertirse también en un explotador".

Un miembro de una comunidad indígena que mantiene aún tierras colectivas y una integración del individuo en la colectividad en base a esa comunidad de los bienes, entenderá sin apenas dificultades estas palabras de Che, mientras que un miembro individualista e insolidario de la sociedad capitalismo de consumismo compulsivo e irracional, apenas podrá comprenderlo. Esto no quiere decir que la revolución sólo pueden realizarla los pueblos originarios, sino que realmente muestra la importancia extrema tanto de las vanguardias militantes organizadas como de las experiencias colectivas e autoorganización de las masas explotadas alrededor de sus necesidades colectivas. Entre ambos polos debe establecerse una irrompible conexión integradora basada en el proceso que va de la autoorganización a la autogestión para culminar en la autodeterminación colectiva del Trabajo en su lucha contra el Capital. Che se fue acercando a esta concepción, adelantando etapas celéricamente y abriendo a la reflexión colectiva problemas de crucial transcendencia. Su muerte prematura segó tan prometedora evolución.

Etxarri-Aranatz, Nafarroa, Euskal Herria. 13 de julio de 2007